PLANTILLA DE PRESENTACIÓN DEL RELATO DE PRÁCTICA PEDAGÓGICA

Facultad de Arte y Diseño - Universidad Nacional de Misiones

Eje temático:

Prácticas Artísticas y/o Tecnológicas en diálogos con otros campos

Título del relato pedagógico:

Profe

Nombre completo del autor o autores:

Denis Farid Almara

Correo electrónico del autor/es:

denisfaridalmara@gmail.com

Institución u organización en la que se realiza -o realizó- la práctica en educación artística y/o educación tecnológica:

Facultad de Arte y Diseño - Universidad Nacional de Misiones

Nivel Educativo y año/curso (si fuese en contexto formal); o enunciar otros escenarios y organizaciones en que se realizó; condiciones en que surge esa práctica educativa):

Secundario orientado. 3ero A

Palabras claves (hasta 5)

Proceso, guía, colaboración

La experiencia que voy a relatar ocurrió en el 3.º A de las prácticas del ciclo del secundario orientado en Oberá, Misiones. En ese momento, los estudiantes se encontraban trabajando en grupos y realizando una actividad de ensamblaje de objetos para construir esculturas. La propuesta formaba parte de una secuencia didáctica titulada *Recomposición visual de objetos cotidianos desde el Dadaísmo*, que buscaba que los estudiantes exploraran la descontextualización, fragmentación y recomposición de objetos cotidianos, poniendo en tensión sus funciones habituales y los sentidos que podían adquirir al ser reorganizados.

La actividad de ese día consistía en retomar los objetos seleccionados y los bocetos realizados en la clase anterior para reorganizarlos, desarmarlos o fragmentarlos, construyendo nuevas composiciones. Se buscaba que los estudiantes pudieran observar cómo los objetos se relacionaban entre sí, atendiendo a los espacios y pesos visuales propios de la escultura.

La intencionalidad formativa de la secuencia era que los estudiantes pudieran explorar diferentes posibilidades de composición, tomar decisiones propias y reconocer cómo un objeto cotidiano puede adquirir un nuevo sentido al relacionarse con otros. Para ello, se propusieron actividades progresivas que comenzaban con la selección y el análisis de los objetos, continuaban con su recomposición tridimensional y avanzaban hacia la fragmentación de las esculturas y el traslado de una parte de la composición a un soporte bidimensional. De esta manera, se buscaba que los estudiantes pudieran experimentar con las formas y los materiales, reflexionando sobre las decisiones tomadas durante el proceso.

La propuesta se fundamentó en los aportes de Augustowsky (2012), quien plantea la importancia de pensar el arte como una práctica vinculada con la vida cotidiana, las emociones, la percepción y la construcción de sentidos. Desde esta perspectiva, enseñar arte implica generar situaciones en las que los estudiantes puedan experimentar, explorar, interpretar y producir,

convirtiéndose en protagonistas activos de sus propios procesos de aprendizaje. En relación con la secuencia, esto significaba que no se buscaba que todos llegaran a una misma resolución, sino que pudieran investigar las características de los objetos, compararlos y establecer relaciones entre ellos para construir sus propias composiciones.
Esta intencionalidad también se vinculaba con los contenidos del Diseño Curricular Jurisdiccional de Misiones, particularmente con el trabajo sobre la composición en el espacio tridimensional, las relaciones entre forma y volumen, y la exploración de materiales y recursos técnicos en producciones individuales y grupales (Ministerio de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología de la Provincia de Misiones, 2011). Desde esta perspectiva, la actividad consistía en reconocer las posibilidades que surgían de su reorganización y reflexionar sobre los nuevos sentidos que podían construirse.

Mientras recorría el aula, me acerqué a un grupo de cinco estudiantes que se encontraban trabajando en una misma mesa, uno de ellos me manifestó que no sabía cómo resolver el ejercicio y que se encontraba bloqueado. En ese momento decidí escucharlo y, mientras lo hacía, observaba los objetos que había seleccionado para su trabajo. A partir de esto, comencé a identificar algunas de las dificultades que tenía para resolver la propuesta y decidí acompañarlo en el proceso, proponiéndole distintas alternativas para pensar los objetos y sus posibilidades de ensamblaje.
Le pedí permiso para tomar los elementos con los que estaba trabajando y comencé a mostrarle diferentes posiciones y combinaciones, buscando que pudiera percibir otras maneras de observar y pensar el material. La intención era ayudarlo a reconocer otras posibilidades para que pudiera continuar con su propia producción. Mientras hacíamos esto, los compañeros que se encontraban a su lado también comenzaron a escuchar y a participar, aportando sus propias ideas y sugiriendo nuevas posibilidades.

Esta situación me permitió reconocer que, durante una actividad artística, no todos los estudiantes atraviesan el proceso de la misma manera, aunque la consigna sea compartida, cada uno se enfrenta a diferentes dificultades al momento de tomar decisiones y resolver una producción. En este caso, el estudiante no encontraba una forma de continuar con el ensamblaje de los objetos, por lo que fue necesario detenerme a observar y buscar una estrategia que le permitiera avanzar. Considero que esta intervención fue importante porque permitió que la dificultad no se convirtiera en un motivo para abandonar la actividad.

En relación con lo planteado por Augustowsky (2012), considero que la posibilidad de experimentar y tomar decisiones propias es fundamental en la enseñanza artística. En la planificación de la secuencia se proponía que los estudiantes fueran conscientes del sentido de los objetos y de las decisiones que tomaban al seleccionarlos, modificarlos y relacionarlos. En la situación que relato, el acompañamiento consistió en abrir otras posibilidades de relación entre los elementos, para que el estudiante pudiera observarlos desde diferentes posiciones y encontrar una manera de continuar. Esto me permitió comprender que la intervención docente puede favorecer la exploración sin reemplazar las decisiones que corresponden al estudiante.

También pude reconocer la importancia del intercambio entre compañeros. Aunque la primera instancia de la actividad era individual, el hecho de que pudieran compartir una misma mesa permitió que observaran las formas en que otros resolvían el ejercicio, hicieran preguntas y aportaran ideas. La participación de los compañeros surgió a partir de una situación concreta, sin que fuera necesario modificar la consigna inicial, esto favoreció la colaboración y generó un ambiente de compañerismo dentro del aula.

En cuanto a la evaluación, la planificación proponía prestar atención al proceso de reorganización de los objetos y a la manera en que los estudiantes construían nuevos sentidos a partir de las composiciones. La observación durante la clase permitió reconocer aspectos de ese proceso que no

necesariamente podían identificarse únicamente a partir del resultado final. En esta experiencia, observar las decisiones del estudiante, escuchar sus dificultades y acompañar sus intentos me permitió comprender mejor qué necesitaba para continuar trabajando. Por eso, considero que la evaluación durante una actividad artística también requiere atender a las búsquedas, las modificaciones y las decisiones que se producen durante el proceso.

Recuerdo especialmente esta situación porque sentí que estaba acompañando a un estudiante en un momento de dificultad de su proceso de trabajo. Me alegró poder ayudarlo a encontrar una posibilidad para continuar sin que esa dificultad se transformara en una frustración. Esta experiencia me permitió comprender con mayor claridad la importancia del rol docente como guía y acompañante, pero también como alguien que debe asumir una participación activa en el aula. Además de escuchar las dificultades, es necesario observar cómo trabajan los estudiantes para identificar aquello que les está impidiendo avanzar y buscar estrategias que los ayuden a resolverlo.
Sin embargo, también considero importante seguir reflexionando sobre el modo en que intervengo. Mostrar diferentes posibilidades puede ayudar a un estudiante a destrabar una situación, pero es necesario cuidar que esas sugerencias no terminen condicionando demasiado sus decisiones. El desafío está en ofrecer herramientas y alternativas sin indicar una única manera de resolver el ejercicio. Esta cuestión me lleva a pensar en la importancia de observar cada situación y reconocer cuándo es necesario intervenir y cuándo conviene dar tiempo para que el estudiante continúe explorando por su cuenta.
La sistematización de esta experiencia me permite recuperar una situación que, en el momento, quizás hubiera considerado simplemente como parte del acompañamiento habitual en el aula. Al volver sobre ella, puedo reconocer qué decisiones tomé, qué sucedió a partir de mi intervención y qué aspectos de mi práctica necesito seguir pensando. También me permite comprender que las situaciones cotidianas del aula pueden convertirse en oportunidades de

aprendizaje para mi formación docente, porque me ayudan a revisar las estrategias que utilizo y a pensar otras formas de acompañar los procesos de los estudiantes.

A partir de esta experiencia, mi interrogante para futuras prácticas es: ¿qué otras estrategias puedo utilizar para acompañar a los estudiantes cuando se encuentran bloqueados, evitando que la dificultad frente a un ejercicio se convierta en un momento de frustración?

Referencias bibliográficas

Augustowsky, G. (2012). El arte en la enseñanza. Paidós.

Ministerio de Cultura, Educación, Ciencia y Tecnología de la Provincia de Misiones. (2011). Diseño curricular jurisdiccional: Ciclo básico común secundario obligatorio (Resolución N.º 638/11).



